

Texto de la Tárjeta Ganadora en el Concurso efectuado en la ciudad de Barranquilla.

Por: CLEMENCIA BUELVAS: 38 años.

En nombre de la justicia social y en pro de los derechos de las personas. Hago constatar mi punto de vista acerca del trabajador haciendo énfasis en nuestro tipo de trabajo que desgraciadamente está muy desvalorizado por el medio en que nos desempeñamos y por la sociedad en general. (sic). Nosotras como empleadas del servicio ya es tiempo de luchar porque se haga resaltar nuestros valores y se respeten nuestros derechos, abolir la idea de que nuestro trabajo es el más humillante y hasta despreciable pues afianzándose en esa posición, se valen para considerarnos como un objeto más de servicio de la casa; marginándonos de toda consideración y respeto. Tal vez o bien es así debido a nuestra falta de conocimientos y recursos para emprender una denuncia de la realidad del medio que nos circunda.(sic) Mi propuesta no es urdir una lucha de violencia, ni sacar a relucir problemas de clases, si no simplemente exigir que se valore nuestro trabajo, que se garantice una estabilidad laboral, que tengamos derecho a toda clase de prestaciones sociales, servicios médicos o afiliación al Instituto de Seguro. Y en especial el planteo de un horario de trabajo porque como cualquier trabajador necesitamos de días de descanso y derecho a nuestras vacaciones. Todo lo anterior implicaría la elaboración de un Contrato de Trabajo para así evitar que se violen nuestros derechos a exigir. (sic)

Aseorías:
**SERVICIO NACIONAL
DE EMPLEOS
(SENALDE)
BARRANQUILLA.**
Directora:
SONIA ELJACH.

CUENTO

TIEMPO LENTO

Empecé a reconocerla aquella tarde. A mirarla con otra mirada. Tenía, como la mayor parte del tiempo, los ojos como pozos tristes y ese gesto despreciativo en la boca, su cuerpo frágil y flexible muy erguido. Ahora estaba vieja y tan golpeada por los pesares, pero aún indoblegable.

Su tiempo era algo diferente del tiempo que a todos pasaba por el cuerpo. Podía tomarlo y retenerlo en un baúl del que sólo ella tenía la llave. Lo podía manejar a su antojo. Así, su tiempo podía ser a veces muy corto. Me contaba que parió sus hijos frente a la hornilla entre el desespero de ollas y cazuelas y el aleteo fallido de las gallinas listas para el desplume. A cambio, sus esperas del hombre a quien amaba eran de aquellas de tiempos largos. De todas formas era consciente de esa su capacidad de usar su tiempo arcano y lo administraba como le doliera menos. Por eso cuando él se despidió con aquel "hasta luego", fue a su arca y tomó el tiempo que correspondía a la quietud de los tiempos muertos. Se distrajo contando las veces que se movía la aguja que marcaba los segundos en el reloj de la pared para no extraviarse en los laberintos de la vida.

Con mi curiosidad de niña, ella, —que siempre me fue un ser mágico— no me inspiraba miedo sino en raras ocasiones, cuando parecía tener el don de la premonición. Entonces una voz extraña reemplazaba la suya y lo expresado tenía sentido sólo en el contexto general de su vida. Esa vez, la lechuza gritó tres veces junto a la ventana y ella, o quien hablaba por ella, susurró "tres serán las muertes". Tocamos madera y lo olvidamos envueltas en la agónica línea crepuscular.

Vuelvo a vernos en las charlas con café renegro y amargo en tacitas de barro que me ofrecía para que la oyera hablar sobre su vida. Me contaba como un día cualquiera, después de haber adorado secretamente por muchos años a Stravinsky lo cambió por Joe Cuba, a Chaikovsky por Ricardo Ray, a María Callas por Celia Cruz. . . Nos tronchábamos de risa por la mudanza pero yo alcanzaba a ver en ella la vuelta y el reencuentro con lo propio.

. . . Y aquella tarde cuando, presa de un sonido me asomo al patio y qué veo! Alguien de carne y hueso toca un violín de manera poco ortodoxa pero con ritmo inexplicable de estruendo salitroso que debía venir de ancestrales bailes y rondas antillanas. . . un violín que no aceptaba ser llanto porque era esencia de dolor.

Su tiempo y el mío estaban unidos por invisibles cadenas y a pesar de la diferencia de edades nos movíamos a ritmos similares. Una de esas veces sacó sus zapatos de tacones altísimos y fue al gran cofre a desempolvar tiempos jóvenes. Hermosa imagen de un par de zapatos. Ellos le permitían al bailar mostrar sus piernas magras y bien talladas y al llevarla el movimiento equilibrado de piernas y caderas se hacía ondulante, cálido, rítmico. Eso es: equilibrio. Una pierna y su muslo. Una media humosa las cubre-descubre. Anhelante asoma-o-esconde, deja-ver-o-tapa, la falda y su escotadura a esas piernas. Una falda negra sube, sube, sube, cubre caderas, llega a la cintura, ciñe como abrazo de amante furtivo. Allí aprieta y estremece. Pero ahora es la blusa blanca. Encajes. Dulce abrigo de aquel pecho duplicado. Más encajes para el cuello. Delicadeza palpitante un cuello de mujer. . . Guardó por fin sus galas de bailarina, mientras yo sólo la miraba.

Sigue

Y POESIA

... El disparo sonó tan cerca que sólo hicimos conciencia de él varios segundos después, cuando corrimos con el alma angustiada hasta el lugar donde la grito de las vecinas nos hizo volver a la realidad. El vampiro del miedo me abrazó con sus alas de carne frías y pegajosas. El resultado de uno de aquellos partos de tiempo corto había muerto. En los segundos que duró el último momento de su desgracia debió recordarse en ese útero tibio, amamantado por ella, su mano en la de ella, debió verse crecer a su lado, caminando con ella...

Por eso cuando esa tarde me sumergí en las profundidades enlutadas de sus ojos, supe que era el momento en que el baúl cerraría su tapa y ella estaría en él y ya que nuestros tiempos marcaban en el mismo reloj supe que también habían terminado sus esperas infinitas de él, espionando por las ventanas, sorprendiendo el paisaje. Pero algo arraigado en mis honduras me dijo que alguna vez nos encontraríamos en alguna parte, cuando otro tiempo, el tiempo cósmico, nos hubiera convertido en impalpable polvo de estrellas.

Hilda Zarante
Lic. en Ciencias Sociales

CUANDO QUISIERON ACALLAR MI GRITO

Quando quisieron silenciar mi boca,
mi cuerpo todo se volvió letrero,
desde la cara floreció mi grito !!
Porque pudieron opacar mi voz
pero nunca amordazarme la conciencia,
gritó mi paso consigna enardecida:
Todo por nada ... y que se acabe el mundo !!
Quando quisieron liquidar mi vida,
nada más fácil que
maquillar mi voz con la mentira
y apareció
la prístina verdad distorsionada ...
Quando quisieron acallar mi grito
de poco les valió su cobardía ...
Porque de adentro me subió el silencio
en tatuajes, letreros y carteles
que para siempre gritan:
Quién es Quién ... !!
Eso me basta.

IDENTIDAD

Me hicieron con amor.
para el amor.
Y ya no están para que rindan cuentas.
Olvidaron —o no creyeron necesario—
algún equipo de supervivencia
al desamor, el mal o la injusticia ...
Se contentaron con ponerme el nombre
y me trazaron el destino,
me desearon infinita suerte
y se fueron con ganas o sin ellas,
a brillar por ahí ...
en cualquier cielo,
dos ilusos felices a su modo,
de quienes vengo yo.
A eso me atengo para saber
quién soy y lo que puedo.
Alma Justa Díaz
Socióloga.
Catedrática Universidad del Atlántico.
Colegio Barranquilla para Señoritas.